

José Luis Lezama / James Lovelock

Reforma (Mexico)

April 24, 2010 Saturday

Copyright 2010 C.I.C.S.A., All Rights Reserved

Section: PRIMERA; Pág. 10; Edic. 17; N°5967

Length: 823 words

Byline: José Luis Lezama

Body

"Los mamíferos, incluidos los humanos, existen únicamente para proveer de un ambiente cálido a las bacterias".

Lynn Margulis

James Lovelock es un mito viviente, inventor, hombre de ciencia y de pasiones, así como también, a pesar de sus ambivalencias y contradicciones, fuente de inspiración para muchos, sobre todo para algunos de los más radicales de quienes reivindican la causa ambiental. No es un científico convencional, más bien irreverente, místico y excéntrico. Sus adversarios en el campo de la ciencia no sólo lo ven como un advenedizo, también como una suerte de lunático de ideas insensatas. Sus seguidores, en cambio, lo veneran con fervor religioso, considerándolo una especie de mesías verde y fuente de revelación. James Lovelock vino al mundo en 1919, en una pequeña comunidad británica, Letchworth Garden City, fundada en 1903 como modelo de ciudad jardín, una especie de antecesora de las modernas ciudades ecológicas. Formado en los campos de la química, la medicina y la física es, a pesar de sus detractores, un punto de referencia para el pensamiento y el movimiento ambiental mundial. Lovelock ha escrito diversos e influyentes libros, ha registrado decenas de inventos, algunos de los cuales han sido decisivos para dar cuenta del daño ambiental. Su fama mundial sin embargo deriva de la formulación de la llamada hipótesis Gaia de acuerdo a la cual la Tierra es un ser vivo, una especie de súper organismo capaz de autoconstruirse, autorregularse y dirigirse a objetivos concretos, como es el de buscar la permanencia de la vida planetaria.

Algunas de sus ideas han sido rechazadas por ir en contra del llamado consenso científico. Tal es el caso de sus planteamientos sobre la evolución, la cual hace descansar no en la competencia sino en la cooperación, al mismo tiempo que descarta al individuo como su punto de partida y principio motor, lugar en el cual coloca a la Tierra como un todo. Pero sus ideas también han sido rechazadas por quienes las consideran un retorno a la era precientífica, sobre todo por sus implicaciones teleológicas, al considerar que la Tierra actúa como un organismo armónico, persiguiendo fines y dirigiéndose a objetivos concretos. Para la ciencia, la naturaleza no persigue fines, no sigue una ruta, no tiene propósito ni expresa voluntad alguna; tampoco es ejemplo de vida ni enseñanza moral. Esto se considera crucial para entender las diferencias entre ciencia y religión.

Este hombre, que ha estado presente en los grandes momentos y motivos de la causa ambiental de los últimos 60 años, parece gustar de la controversia y la provocación. Su preocupación por los problemas ambientales modernos la ha expresado casi como a contracorriente. Por ejemplo, negó en un principio la importancia de la destrucción de la capa de ozono y cuestionó el movimiento emprendido para prohibir los clorofluorocarbonos. Se opuso también a quienes expresaban preocupación por el cambio climático, argumentando que la Tierra tiene capacidad de autocorregirse y autorrestituirse. Con los mismos argumentos no consideró importante la contaminación y otras formas de daño ambiental. Ha señalado en distintos momentos que el calentamiento global no sólo no es del todo dañino, sino que incluso ha protegido a la especie humana contra la probable aparición de una nueva edad del hielo.

Recientemente volvió a provocar estupor en los medios de comunicación quienes, a sus 90 años, parecen provocarlo para sus notas sensacionalistas. Declaró que los humanos son lo suficientemente estúpidos para prevenir el cambio climático (The Guardian, 29/03/2012), criticó a los científicos del llamado Watergate climático por haberse alejado de la práctica científica como una vocación y hacer trampa con los datos (BBC, 30/03/2012). Por ello expresó simpatía por los climaescépticos, al considerarlos útiles para mantener vivo el espíritu crítico en la ciencia, sobre todo en un momento en el que algunos científicos le parecen más bien imbuidos por una fe religiosa. Dijo también que la democracia puede llegar a convertirse en un estorbo en tiempos de guerra, como es el actual en el que se combate el cambio climático. No son extrañas ni aisladas estas posiciones, de hecho lo han acompañado durante su vida profesional. En su hipótesis Gaia los humanos, así como sus esfuerzos para contrarrestar el cambio climático y otros daños ambientales son prescindibles. Gaia padece de un gran egoísmo: le importa Gaia, la preservación de la vida. La desigualdad, los intereses económicos, las luchas por el poder y las ideologías parecen no tener cabida. Sin embargo sus ideas muestran un atractivo especial, siguen llamando la atención de muchos y continúa sumándole seguidores. Es sin duda un hombre de inspiración y de fe, aun a pesar de que para él las bacterias y otros microorganismos ocupen un lugar más relevante que el de los humanos en el orden natural y en la preservación del sistema de la vida.

jlezama@colmex.mx

Notes

Pagedit

Load-Date: April 24, 2010

End of Document